



El rol de los gobiernos y las organizaciones humanitarias

Xavier Castellanos, Director, Zona de las Américas, Federación Internacional de las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Necesitamos una revisión radical de la forma en que operamos en cuanto a nuestra prontitud y nuestra respuesta a los desastres y las crisis

Los estudios y las investigaciones sugieren que la cantidad y tipos de desastres y crisis aumentarán, y que sus impactos serán más globales por su naturaleza. Las crisis humanitarias del futuro serán más interactivas, una crisis disparará una serie de otras crisis y en la medida en que aumenta la vulnerabilidad a escala global, se manifestará una tendencia creciente hacia catástrofes simultáneas de gran escala.

El primer llamado de atención fue cuando el H1N1 fue declarado como una posible pandemia, y los expertos predijeron un escenario de riesgo considerado como desastroso y de interés mundial. La escena en el peor caso sugería la posibilidad de sistemas en colapso: bancarios, de bienestar social, acceso a los servicios de salud, la cadena logística, con graves consecuencias afectando la economía de los países, la protección social, los medios de subsistencia y con un riesgo mayor de violencia y conflicto.

Cuando el H1N1 desafió la capacidad de respuesta rápida de los Gobiernos y de la comunidad de ayuda humanitaria, varias preguntas salieron a la luz acerca de las habilidades reales para actuar a nivel local y mundial. Este ejemplo ofreció una imagen global muy diferente a la que estábamos acostumbrados y sugirió que necesitamos una revisión radical de la forma en que operamos en cuanto a nuestra prontitud y nuestra respuesta a los desastres y las crisis.

El Feinstein International Center de la Universidad Tufts planteó algunas de las grandes fuerzas rectoras predecibles del entorno humanitario en un periodo de diez años. Se centró en los cambios medioambientales, la urbanización, la migración y el VIH/SIDA. Si bien otros estudios coincidieron con estas ideas, incluyeron además otras tendencias humanitarias, relacionadas fundamentalmente al conflicto y sus consecuencias. Entre ellas:

- El ritmo del crecimiento de la población no tendrá precedentes.
- El mayor crecimiento de la población tendrá lugar en el mundo en vías de desarrollo.
- Los conflictos que tienen que ver con el agua serán un tema creciente en todas las regiones del mundo.
- Los entornos no planificados, periurbanos, serán el hogar de grandes concentraciones de poblaciones en riesgo.
- Las pandemias serán un problema sistemático.

• Aumentará la delincuencia organizada y la violencia como mecanismos de enfrentamiento, lo cual entrará en contradicción con los valores sociales predominantes.

Los escenarios de las tendencias humanitarias sugieren un incremento en la vulnerabilidad de la población ante una gama más amplia de problemas sociales: tasas elevadas de desempleo o de sub-empleo; problemas en la esfera de la salud pública; niveles en ascenso de la inseguridad; exclusión social; discriminación; xenofobia; profundización de la desigualdad; desastres más intensos afectando a poblaciones más grandes y un mayor número de conflictos.

Existen muy pocas posibilidades de que los Gobiernos en vías de desarrollo sean capaces de extender la infraestructura requerida, la prestación de servicios sociales y las oportunidades de empleo para sostener el crecimiento de la población. Es muy probable que un elevado porcentaje de personas nazcan en un riesgo crónico. El mayor aumento de población se está llevando a cabo en las zonas más pobres de los países. Esto significará, simplemente, que muchas más personas estarán en riesgo.

El cambio climático es un fenómeno multifacético que intensifica los peligros que afectan los medios de subsistencia, los asentamientos y la infraestructura humana. El cambio climático está debilitando también la resistencia de los sistemas de subsistencia ante la creciente incertidumbre y frecuencia de los desastres.

Además del hecho de que el VIH/SIDA es un desastre en sí mismo, también está claro que el VIH/SIDA se está convirtiendo cada vez más en un ingrediente activo que contribuye a otras crisis humanitarias. Al aumentar la inseguridad alimentaria, por ejemplo, la carga que representa el VIH/SIDA incapacita aún más a las personas y las comunidades vulnerables para resistir otros tipos de estrés e impactos. De esta forma, el VIH/SIDA precipita las crisis y las agrava una vez que se produzcan.

Además de las crecientes preocupaciones planteadas anteriormente, los conflictos y las emergencias políticas complejas continúan sumándose a los desastres. En los últimos cinco años, al menos 140 desastres han ocurrido en países donde también estaban presentes complejas emergencias políticas.

Si bien las tendencias anteriores no nos son nuevas, la pregunta es ¿cuán preparados estamos para enfrentar estos retos y seguir



siendo relevantes, creíbles y financieramente sostenibles?

Para completar este escenario de las tendencias humanitarias, es necesario resaltar otros elementos que no están asociados directamente a los peligros, la vulnerabilidad o los riesgos. Los actores no tradicionales se están convirtiendo en partes claves en la respuesta, y las características de la coordinación son diferentes a lo que solían ser. Por ejemplo:

- Varios países europeos y los Estados Unidos han aumentado su capacidad para desplegar personal destinado a evaluar las necesidades de emergencia y monitorear el trabajo de sus partes ejecutoras.
- El sello humanitario está siendo usado por varios Gobiernos occidentales para legitimar la intervención militar.
- Los actores militares y paramilitares están utilizando el “humanitarismo” como un principio de acción.
- Se aprecia una diversidad en ascenso de los actores internacionales que trabajan en crisis relacionadas a conflictos. Estos grupos tienen mandatos y principios de operación diferentes a los de las agencias humanitarias convencionales.
- Las organizaciones para el desarrollo y medioambientales, los actores financieros, los grupos religiosos y las ONG se presentan como expertos en el manejo de desastres y crisis, y se han convertido en parte de los equipos de respuesta a los desastres que se despliegan en diferentes áreas del mundo.
- Los contratistas comerciales, tanto nacionales como internacionales, se están convirtiendo en actores importantes en la asistencia humanitaria.
- Si bien la filantropía corporativa sigue siendo importante, las compañías cada vez parecen buscar las vías más directas para vincularse a las operaciones de ayuda humanitaria.

No obstante, hay otros hallazgos y tendencias interesantes que marcarán la forma en que la respuesta a los desastres se ejecutará en el futuro y que merecen atención.

La evolución de los medios durante el siglo XXI puede ser mejor descrita como una revolución de la multimedia. Con el amplio alcance del Internet, la tecnología audiovisual barata y el amplio uso de los medios de comunicación portátiles, la tecnología de la comunicación ha posibilitado una red de divulgación más rápida, más participativa y de mayor repercusión, que los medios impresos tradicionales (periódicos), que lidian por encontrar la manera de garantizar la disminución de sus fuentes de ingresos.

Los sistemas y redes por satélite de los medios masivos, las alianzas y disposición traen las noticias más rápido que nunca y obligan a contar con una capacidad igual o más veloz para responder a las necesidades.

Las donaciones públicas están aumentando y la investigación del uso de estos fondos demanda estrategias claras para comunicar lo que hacemos, dar a conocer cómo procedemos a la ejecución y demostrar que la organización seleccionada es en la que confiamos.

La competencia por financiamiento es la norma en el mundo

de hoy. Las estrategias de marketing se están convirtiendo en la regla, usando la agresividad de las estrategias del sector privado y los principios del sector corporativo. La intención sigue siendo brindar una mano de ayuda a la humanidad, pero el objetivo es recaudar más fondos hasta el punto en el que la credibilidad de una organización ya no se mida por el nivel de financiamiento recibido sino más bien por la calidad de su trabajo y no necesariamente por la calidad de su trabajo.

El cuadro del futuro es que las organizaciones humanitarias son y constantemente serán desafiadas por las estrategias del desarrollo que les permitirán seguir siendo relevantes y eficaces en el futuro. Su compromiso es abordar la vulnerabilidad humana, en todas sus formas, lo que tendrá una importancia primordial en la prevención, preparación y respuesta a los tipos de crisis que se presentarán en lo adelante.

Problemáticas

- Varias instituciones lidian regularmente con su supervivencia como instituciones, además de sus propios retos internos para responder a los desastres y las crisis actuales. Muchas de ellas siguen adoptando una actitud reactiva y se muestran más interesadas en los desafíos humanitarios y en materia de desarrollo del presente. Si las instituciones/organizaciones siguen con esta tendencia, se irán haciendo menos relevantes y tendrán menos influencia para responder a los desastres globales/regionales en el futuro.
- La disposición de varias instituciones para atraer a diferentes tipos de profesionales y ser capaces de manejar las tendencias futuras, requiere de una capacidad de financiamiento, voluntad y convicción política. Al mismo tiempo, deben mantener sus capacidades para prepararse y responder a las operaciones de respuesta tradicionales.
- Los enfoques impulsados por los donantes están afectando las capacidades de las diferentes instituciones para elevar la influencia a través del conocimiento, aumentar las habilidades, la asignación de tiempo y las capacidades de financiamiento. La inversión que tenemos a nuestro alcance para dedicar esfuerzos a la preparación para estas tendencias, es baja a nivel global.
- ¿Cómo se vería el éxito dentro de cada organización, en cuanto a nuestra capacidad para responder a los desastres y a las crisis, a tono con las tendencias mencionadas con anterioridad? ¿Las operaciones como usualmente se hacen son suficientes o se requiere de herramientas, habilidades/perfiles diferentes en nuestros profesionales, metodologías y vías para responder?
- El manejo y el intercambio del conocimiento, y la investigación, siguen siendo débiles. La mayoría de las instituciones no han considerado este como un elemento importante.
- Las tendencias actuales claman por una planificación de envergadura y planificación de contingencias, que tiene que vincular a las comunidades que se ven marginadas y que corren mayor riesgo.
- Un gran número de instituciones/organizaciones

Las organizaciones humanitarias son y constantemente serán desafiadas por las estrategias del desarrollo que les permitirán seguir siendo relevantes y eficaces en el futuro



Es necesario invertir tiempo y energía para asegurar que las herramientas de evaluación y las capacidades de evaluación estén ligadas a los avances en la tecnología

humanitarias no están listas para trabajar con la participación del sector privado, reconociendo su potencial para ayudar a paliar el sufrimiento humano mediante la donación de bienes, servicios y recursos económicos y humanos.

- Hay espacio suficiente para medir lo predecible en el contexto de fenómenos naturales actuales y futuros, y en los desastres y las crisis provocadas por el hombre. Cuánto de ello se aprovecha como una oportunidad para el desarrollo, es una pregunta que queda por responder.
- ¿Qué están haciendo las instituciones/organizaciones para que los diferentes sectores y poblaciones conozcan estas tendencias y la necesidad de planificar de acuerdo a ellas?

Soluciones/enfoques que se sugieren

Uno de los desafíos más grandes frente a problemas complejos es identificar soluciones simples. En este documento trato de ofrecer tres sugerencias que pudieran ayudar a abordar algunos puntos:

1. Desarrollo tecnológico.
2. Programas de intercambio con el sector corporativo.
3. Revisión de nuestras herramientas y del sistema de respuesta a desastres ante las nuevas tendencias.

Desarrollo tecnológico

La innovación científica y tecnológica, en caso de realizarse correctamente, puede brindar medios poderosos para impedir, prepararse y responder a crisis humanitarias. Tenemos que enlazarlos a las organizaciones existentes que abordan este tipo de información (las oficinas meteorológicas, por ejemplo).

El uso de la tecnología de la telefonía móvil, y de la banca móvil, por ejemplo, es real y se ha puesto a prueba en operaciones de respuesta ante desastres. Tenemos que invertir más tiempo y esfuerzos para desarrollar estas capacidades y vincular a los que toman las decisiones. Esto es algo que demostró ser eficiente dentro de la Cruz Roja, como hace poco en la operación de respuesta ante desastres en Haití, donde más de 32 millones de mensajes de texto contribuyeron a alcanzar a las personas con mensajes preventivos a varias personas.

La innovación tecnológica puede ser más predecible que los pronósticos sociopolíticos o económicos, y las tendencias demográficas pueden ser más ciertas que las tendencias climáticas. Por lo tanto, debe exhortarse a las instituciones/organizaciones a que actualicen cada año sus planes de respuesta a desastres y sus escenarios de respuesta, sobre la base de estos avances científicos tecnológicos.

Programas de intercambio con el sector corporativo

Las instituciones/organizaciones tienen que aprovechar profundamente las oportunidades que se presentan a través de las estrategias de Responsabilidad Social Corporativa que promueven varias multinacionales reconocidas.

Ello podría conducir al desarrollo de propuestas para la organización de programas de intercambio en los que tanto las Sociedades de la Cruz Roja – Media Luna Roja (en nuestro caso) como el mundo corporativo, se puedan beneficiar ampliamente entre sí. Mediante el intercambio de conocimiento y el desarrollo de iniciativas conjuntas, podemos adaptar nuestros sistemas de respuesta a las oportunidades del entorno corporativo actual.

Los programas de intercambio con el sector corporativo sirven también como una oportunidad para sumar a un tipo diferente de voluntarios que puedan actuar como agentes de cambio para la modernización de las instituciones/organizaciones. Esto se puede aplicar también a las herramientas de respuesta a los desastres. Las alianzas estratégicas con el sector corporativo mejorarán nuestros sistemas de respuesta para que sean más adaptables a estas nuevas tendencias emergentes.

Tenemos que defender tales iniciativas. Estas servirán como ejemplo y como base para el desarrollo y la modernización.

Revisión de nuestras herramientas y del sistema de respuesta de desastres ante las nuevas tendencias

En el caso de la Cruz Roja, hemos demostrado con éxito la eficacia de nuestras herramientas de respuesta de desastres para las operaciones internacionales de respuesta a los desastres; y cómo nuestro sistema es capaz de operar desde un nivel local hasta un nivel global. En las operaciones de respuesta a los desastres de la actualidad, nos podemos sentir confiados en que nuestras capacidades de pronta respuesta son muy buenas y avanzadas.

Como un primer paso en la revisión de nuestras herramientas y sistemas, necesitamos trazar las dimensiones reales de las capacidades de las instituciones/organizaciones y cómo opera la red. Este proceso es clave al querer hacer un mejor uso del vasto recurso si la mentalidad está funcionando como un sistema, no como unidades. Es importante evaluar cuáles son las herramientas que tenemos en materia de desastres y cuán adaptables son a las tendencias globales y para responder a esas tendencias, además de definir cuántas de esas herramientas están abordando el carácter predecible y cuál es la capacidad de 'alcance'.

No obstante, independientemente de la sofisticación de tales herramientas, estas seguirán teniendo un valor limitado si no se adaptan a las realidades a nivel local. Las lecciones que podamos aprender de esta prueba en el terreno en tiempo real nos ayudarán, a su vez, a perfeccionar las existentes y desarrollar nuevas herramientas. Por último, es necesario invertir tiempo y energía para asegurar que las herramientas de evaluación (daños y necesidades) y las capacidades de evaluación estén ligadas a los avances en la tecnología, con el fin de facilitar la planificación y la toma de decisiones a tiempo. ■